

EL BUSILIS

PERIÓDICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Este periódico no se vende como los demás.

Se dá por dos cuartos.

Como paga adelantada es paga viecosa, no se admitirán suscripciones.

El BUSILIS se publicará á lo ménos una vez por semana, ó antes si espera peligro de muerte ó si ocurre algo de particular.

Este periódico, nacido en Carnaval, no tras mas mision que quitar caretas.

Su lema es: *Memento homo, ó sea: Acuérdate, hombre, de que eres memo.*

Habiendo asegurado algunos maldicientes que EL BUSILIS no tenía casa ni hogar, hemos acordado dar un solemne mentís á los que tal absurdo propalan, declarando que este periódico vive nada menos que en plena Rambla del Centro, núm. 34, cuarto 2.º, ó sea encima del café de España, donde estará de manifiesto diariamente el Administrador de 4 á 6 de la tarde, esceptuando los días festivos.

Hay entresuelo.

COSMOS POLÍTICO

Por una de esas armonías inexplicables que presenta la naturaleza y que un espíritu curioso sorprende y analiza, en las Córtes actuales están representados todos los intereses, todos los pensamientos, todos los organismos físicos y sociales, todas las cosas divinas y humanas, el cielo y la tierra, los hombres y las mujeres, los grandes y los pequeños, lo simple y lo traumático, lo fútil y lo interesante, lo contingente y lo necesario, las ciencias, las artes, los oficios, los países, los gustos, los gustos, todo, en fin, lo que constituye el Cosmos.

Plummarion de este Cosmos político, ha sido el autor de la siguiente estadística:

Senadores hembras.—*Concha, Fernandina, Paz, Santa Marina y Santa Ana.*

Senadores y diputados de la corte celestial.—*San Lorenzo, San Saturnino, San Roman, San Carlos, San Juan, San Isidro, Santos y San Millan.*

Senadores y diputados monárquicos.—*Rey y Reina.*

Senador santificado.—*San-tonja.*

Senador fronterizo.—*Irun.*

Senador cortante.—*La Hoz.*

Senador perdonavidas.—*Braco.*

Senador aspirante á Papa.—*Cardenal.*

Senador por donde sale el sol.—*Antequera.*

Senador empinado.—*Cuesta.*

Senador de joyería.—*Rubi.*

Senador casero.—*Lasala.*

Senador que no debe decir esta boca es mía.—*Sancho.*

Senador de embarque.—*Puerto.*

Senador con parentesco.—*Primo.*

Senador que antes fué torero.—*Guillen.*

Senador de golpe.—*Mazo.*

Senador que no tiene nada de barato.—*Caro.*

Senador que no llega á una peseta.—*Franco.*

Senadores con oficio conocido.—*Torneros y Montero de Espinosa.*

Senador r herramienta.—*Sierra.*

Senador apurado.—*Socorro!*

Senadores y diputados provinciales.—*Granada, Cáceres, Cuenca, Albacete, Segovia y Avila.*

Senadores y diputados de ciudades y villas.—*Uceda, Medinasidonia, Benameji, Orihuela, Villahermosa, Villanueva, Linares, Alcalá, Cartagena, Ledeña y Tudela.*

Senadores que dan juego.—*Villares y Mingo.*

(Se continuará.)

PUNTADAS

Recordamos á nuestros lectores que algunas personas han puesto en vigor los timos de la salvadora.

Sabíamos que P. es un sábio de pucotilla, que no sabe escribir en castellano y menos en francés, que es un pirata literario, gran espigador en miés agena, que es un ratoncillo de biblioteca, que está avocado á la *chifflatura*, etc., etc., pero ignorábamos que á todas estas lindezas reuniese la cualidad de ser un *miserable calumniador*, pues solo este nombre merece quien como él, segun se nos asegura, se ha permitido decir en la mesa de un café que los redactores de EL BUSILIS habían exigido á la señora marquesa de S... doscientos duros por no sacar su personalidad en el periódico.

Si razones poderosísimas no obligasen á los redactores de EL BUSILIS á conservar el incógnito, por ahora, el *canalla de P.* recibiría su merecido en público, trabando conocimiento con la punta de nuestra bota. Pero si tiene algo de hombre, que lo dudamos, y quiere sostener su infame calumnia, puede pasar por la administracion de este periódico y el administrador le dirá con qué persona debe entenderse para el caso.

No somos más claros por temor de que esa *mujercuela* cernase su obra llevándonos á los tribunales.

Pues señor, ya hemos averiguado quién escribe EL BUSILIS. Es Daniel Ortiz.

Cuando á este caballero le hablan de semejante asunto, niega que sea redactor, pero con una cara que da á entender que sí.

Respetemos esas debilidades, por aquello de ¡Bona-venturados los *memos* porque de ellos será el reino de los cielos!

Conste que estamos dispuestos á admitirle entre nosotros, y que le cederemos una seccion en EL BUSILIS: la de redactar... las fajas del periódico.

Otro redactor nos ha salido tambien: Fauró.

Pero en éste al menos se comprende.

¡Como se halla hace días de huelga forzosa...!

Si Fauró redactase EL BUSILIS ya hubiéramos publicado un artículo como aquel célebre de *Vamos á cuentas, Sr. Gobernador.*

Porque estaríamos muy resentidos á causa del *cierre* último.

Vamos á proponer un arbitrio municipal.

¿Para qué no hace el Ayuntamiento pagar dos cuartos á todos los que por necesidad mener van al único meadero que hay en la Rambla?

Sacaría más con eso que con los consumos, dada la escasez de mingitorios.

¡Señores concejales, meaderos, meaderos!

El conocido y reputado y manteado escritor Tinillo ha sido nombrado académico del Senegal.

El Sr. Tamoguín, su adlátere, no ha sido nombrado nada.

¡Y viva la igualdad!

—¿No les parece á ustedes el discurso del Sr. Armet sobre la pintura histórica, demasiado extenso?

— Si señor, pero tiene la ventaja de que puede usted cortar por donde quiera.

Aquí de *Handet*:

¡Palabras! ¡palabras! ¡palabras!

Un caballero nos manifiesta por el correo interior, que no sabemos conjugar los verbos italianos, pues por decir *so* decimos *sai* en la parodia que hicimos de unos versos de Bartrina.

¿Pero no ve V., querido amigo, que si llegamos á decir *¡sol!* se hubieran quedado parados muchos de los sujetos de quienes hablábamos en el pasado número?

Desengáñese V., en este periódico todo tiene su *busilis*.

La señora de un general muy conocido en Madrid, en una jara, digo, en una gira campestre, bailaba con dos individuos á la vez, colocada en el medio y en una situacion como para ser servida. Así es que exclamó con inocencia:

—¡Si parezco un *santiche!*

—¿Ha llegado ya Gonzalez?

le pregunté á la criada.

—Las narices llegan hoy

y el señorito mañana.

Sr. Administrador de Contribuciones y Rentas de esta provincia:

¿Quiere usted decimos

qué ocurre, qué pasa,

en la Sociedad titulado *Banco de Cataluña*?

Porque nos sospechamos que hay *busilis*, y como nosotros pertenecemos al mismo, es muy justo que satisfaga nuestra curiosidad.

Segun leemos en *La Publicidad*, los colegas la *Gaceta de Cataluña* y *La Ultima hora* dicen, defendiendo el juego, que se jugaba en Egipto y en Mesopotamia.

No hay que ir tan lejos. Hasta hace ocho ó diez días tambien se jugaba aquí.

Y segun el primer colega, la Mesopotamia estaba en la Rambla de Barcelona.

Y ahora que hablamos de *La Publicidad*, debemos darle las gracias por los sueltos que nos ha dedicado.

En lo que estamos completamente en desacuerdo es en aquello de que escribimos fuerte.

Porque *¡mía que tú, camará...!*

D. Rómulo Mascaron ha ido á Madrid á fin de recabar de aquel *infame* centro, la estincion del papel calderilla.

El diu que haga lo mismo con el papel de *tonto*, le levantaremos una estatua ecuestre sin caballo.

El Sr. Rius y Taulat ha publicado un Bando que es mejor que el de la Alcaldía, de Molas.

En él invita á todos cuantos compren comestibles y *bebestibles* á que pasen al *Laboratorio químico municipal* á fin de analizar las compras hechas y ver si se les dá gato por liebre.

Nos parece bien. Y sobre todo si á las diez ó las once de la mañana, cuando las criadas acaban de llenar sus cestas, acuden todas en masa al *Laboratorio*.

Pero ¿no sería mejor que el *Laboratorio* se diese una vuelta por la plaza y las tiendas de comestibles?

—¿Quién es ese que acaba de hablar?
—Sol. ¿Qué le parece á usted?
—Talt cualt.
—Lo dice usted de un modo...
—Yo no hago más que responder; pero si se empeña me vá usted á oír.
Porque es muy bueno que entre col y colt.
Se hable del señor Sol.
—¿Le va usted á atacar ahora, Sr. Busilis?
—¡Atacar! ¡libreme Dios! Solamente le quiero recomendar por hoy, que si quiere hablar con propiedad se sirva suprimir la t de su abecedario, ó no le podré resistir.
—Hombre! qué pesado está usted!
—Pues aplique usted el cuento al señor Sol.

Anteayer cantaba un neo
después de sonar maitines:
Las penas del Ateneo
están llevas de adoquines.

El otro día un señor viudo se presentó en casa de un caballero que tiene dos hijas casaderas. Se hizo anunciar, y sin más preámbulos abordó al dueño de la casa de este modo:
—Señor mío, vengo á pedir á V. la mano de su hija F...
Estupor de la madre.
—Y además ruego á V. que me conceda la mano de su otra hija para un amigo mío.
Esio es histórico, según nos dicen de Sabadell. Ahora, la gracia de esta punzada está precisamente en que no tiene ninguna.

Leemos en un periódico de Madrid:
«¿No sabe *El Imparcial* que ni el olmo puede dar peras, ni *El Cascañel*, que en Barcelona se titula *El Principado*, puede dar más que... papas?»
Poco á poco, compañero, el Sr. Frontaura, modesto, de suyo, no aspira á la silla pontificia, se contenta con ser nombrado, cuando vengun los sayos, Gobernador de Barcelona.
Tampoco encontrarán ustedes la gracia de esta punzada, y sin embargo, la tiene.

Algunos hombres de negocios se han acercado á nuestra redacción rogándonos que no publiquemos hoy la solución de la *Charada* de nuestro número anterior, pues quieren ver si la aciertan en estos días.
Así lo hacemos, pero consue que en el número que viene daremos, aciertan ó no, la solución.

Leemos en *La última hora* del viernes:
«El Conde de San Antonio habrá sufrido un nuevo reconocimiento ante el Tribunal eclesiástico, presidido por el arzobispo de París. No se sabe todavía el resultado.»
Pero nos le figuramos, dados los personajes que intervienen en el asunto.

Entre todos los pintores que han tomado parte en la manifestación artística del Ateneo Barcelonés, solo hay uno modesto... de nombre.
El Sr. Urgell.

la tiene miedo.

D. José Zorrilla asistió una de las pasadas noches á una función que se dió en Romea en obsequio suyo.
Según dice un periódico, nuestro amigo D. José se rió mucho.
Es claro! se representaba *La banda de bastardia!*

Diálogo Sama-truqui de somaten:

—Esa mujer me interesa.
—Pues su marido es un bolo.
EL MARIDO:—Adios, marquesa.
LOS AMIGOS:—Adios, Lolo.

PENSAMIENTOS.

Las plantas más olorosas que conozco, son las de los piés de mi aguador.—*Alfonso Kar.*
El hombre bien comio y bien bebió, se echa en la cama y se queda dormido.—*Laol el banderillero.*
Los amigos y los coches de alquiler cuando se les necesita es cuando no se les encuentra.—*Metternich.*
Carne asada y vino puro, sacan á Mayo florido y hermoso.—*Cervantes.*
El único claustro que consentiría en el mundo si yo fuese un César ó un Napoleon, sería el claustro materno.—*Suñer y Capdenita.*
Solo un hombre de verdadero espíritu he conocido en mi vida, y es el célebre Anton Pericon.—*Sierra-cara.*
Si Gener no existiese, habría que inventarlo para diversion de la humanidad.—*La Redaccion de El BUSILIS.*

REFRANES.

Poco á poco hila la vieja el copo, y poco á poco Piera irá perdiendo la breva.
Quien tiene y retiene del Muelle y de la higiene, ese la entiende.
Donde menos se piensa queda cesante un jefe de orden público.
De todos llamando y á su jefe engañando.
Fíate en el Gobernador y no corras.
Unos llevan la lana y otros cardan la lana.
Mucho ojo con el Muelle que es de plata.
El que más y el que menos, arrima el ascua á su sardina.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día: La traslación de la oreja de Jorge á otros cardenales.
Centenario horas: De ayuno entre los timbales.
Plática: Del inspector T... con varios jugadores... á la lotería.
Jubileo: No le hay.
Vísita: De cárceles por ciertos caballeros.... de indostrio.
Vigilias: A ellas tocan.
Procesion: La del Niño Tort y Martorell, perdido.
Gozos: En un pozo para muchos.

ESPECTACULOS.

Teatro Lírico.—Funcion de la noble Sociedad titulada: *D. Ramon de la Cruz Cano*. La famosa comedia de costumbres en tres actos: LOS ROMERECITOS DE MEXICO. Concluyendo la funcion con el divertido sainete titulado ¡NARCIS! en el que desempeñará el papel de protagonista el Sr. González, acompañado de la caballería del marques de Menendo.

Teatro Español.—Funcion de la popular Sociedad D. Ramon de la Cruz. El drama nuevo separatista del Sr. Gasset, titulado:

LOS NOBLES Y LOS PLEBEOS
y la comedia en un acto ¡Ya nos las pagarás!

Gran Teatro del Liceo.—Funcion, la misma de siempre.

Teatro Principal.—Han comenzado los ensayos de la gran obra titulada:

¡Ni Dios me ve el pelo!

La empresa hace de protagonista.

Teatro del Circo.—La obra de tomo y lomo *Pepe-Feliu*.

Teatro Romea.

Pitarra, por arriba,
Pitarra, por abajo,
Pitarra, por delante,
Pitarra, por detrás!

Teatro del Odeon.—No hay funcion, para dar lugar á la preparacion del diámon, nuevo en esta población, y que llamará la atención, titulado *Agamenon, y un jamon*.

Buen Retiro.—Nueva compañía de zarzuela en competencia con la que se da en el Teatro Principal (1).

¡FELIZ AQUEL QUE EL CIRCO DOTA DE UNA MASCOTA!

(1) Nota.—El publico de Buena gana se quedaría sin las dos.

ANUNCIOS

MARE-MAGNUM Y MARE DE DEU!

Ó SEA LAS RELACIONES DEL ESTADO CON C. M.

Estos amores le cuestan al primero un millon y pico de pesetas. Pero á C. M. le van á dar un millon y pico de disgustos... y váyase lo uno por lo otro.

MUEBLES ANTIGUOS.

Dirigirse para tratar de ellos, á los señores que están formando el Circulo Conservador.

ZORROS Y PLUMEROS.

Inmenso surtido de todas clases y colores, á precios equitativos.—Calle de Alba.

ARAÑAS

para sus casas. Se ha recibido una gran coleccion de todos tamaños y condiciones. Las hay de dos y más brazos, con la propiedad de que lo que agarran no lo sueltan ni á tres dionas.

Estas arañas se encuentran en todas partes, pero principalmente se hallan en las Sociedades de crédito y demás sitios donde se pueda pe-car algo.

TITERES.

Los hay á docenas en los calles y paseos de Barcelona.

LA MASCOTA.

Hay varios ejemplares de venta, muy conocidos de la *high life* catalana.

COLEGIO ELECTORAL PREPARATORIO

para diputados ministeriales.

Algunos años consecutivos de práctica.—Resultados fabulosos.

Dirigirse á los Sres. Fontrocosa, Batllori, etc.

PANI ALONES.

Se venden unos que le están como al padre y demasiado largos al hijo.

¡GALIOS!

se sueltan todas las noches en el Teatro Principal. Preguntad por Dalmau.

SANGUIJUELAS.

Las hay que disipan más ó menos, según su estado y condiciones. En el Puerto no darán, tomarán razon.

MALES SECRETOS.

Estos males, á pesar de ser secretos, son tan conocidos ó más que los públicos.
Su curacion radical es imposible.
Consulta diaria en la Diputacion y el Ayuntamiento.

AGUA DE LOECHES.

Esta agua es el único remedio eficaz para que deje su puesto el que no se quiera ir.

De venta en *El Principado*, donde se hallará también el bálsamo Jara-mago.

ARRIENDO DE PASTOS.

No equivocar este anuncio con el de los empleados públicos.

BRAGUEROS.

para los bancos quebrados ó próximos á quebrar.
En la calle Ancha se darán á 44 rs. docena.

GATO POR LIEBRE.

En algunos estancos de esta capital se venden cajetillas de cigarrillos de á real, procedentes de las islas de La Colilla de Puro.

Rogamos á los compradores que vayan con dos testigos.

TOROS Y CAÑAS.

Los habrá en algunos puntos con motivo de las elecciones.

ÚLTIMA HORA

Parte telegráfico. Boquería, Este B. casa, banca, gran partida. Gobernador ignorante.

LOS LUNES DE EL BUSILIS

Director:
J. J. ARAGONESA.

HOJA DE PARRA LITERARIA

Nos reservamos los
originales.

NUESTRO GRABADO.

Decía Richelieu en uno de sus momentos de buen humor, que no hay peor sordo que el decapitado, porque este tiene las orejas por los suelos.

Si se medita poco esta frase, tal vez no esté al alcance de las inteligencias vulgares; pero si se ahonda más, entonces... sería cuestión de fusilar á Richelieu si volviese á levantar cabeza.

Hay en la vida de las personas como en la de los animales, cierto fatalismo que les conduce á un fin ó un objeto determinado. Por ejemplo: el cerdo para siempre enjamón, toro y embudo; el caballo en salchichón y el gato en *scam* de tigre. El hombre es lo mismo; tiene un destino (si es empleado) fijo, fatal, del cual no puede prescindir.

Estas consideraciones filosófico-porcinas se nos ocurren al considerar el nacimiento de nuestro héroe, que fué un si es no es bajo, pues vió la luz en un oscuro sótano, donde por más señas había goteras, y ver después el encaramiento que llegó.

Pero hagamos su biografía.

Nació el cardinal Alberoni en Zamut, pueblo del interior del África, de quinientos habitantes y un cojo. Su madre era negra, y su padre de color de chocolate. El nació verde, y á los cinco años se volvió azul, concluyendo por ser blanco. Fué á la escuela donde Casimirolunga, profesor de las primeras letras, pues no pasaba del A, B, C, le enseñó á hacer volatines. En vista de las grandes facultades que el joven Alberoni demostraba para las ciencias ocultas (tenía todos los libros escondidos debajo de la cama), el ilustre profesor de que hemos hecho mención le dedicó á confeccionar calzones de baños para caballeros.

Sus disposiciones precoces hicieron que el Romulo Mascará de su pueblo le pensionase por cuenta de la Diputación con cuatro reales al mes, y lo enviase á París con el objeto de completar su educación.

Una vez en esta capital todo fué poco para él. Se dedicó á estudiar con éxito asombroso los grandes problemas que por aquel entonces (año 1024) traían á mal traer á todos los sábios, y resolvió algunos (problemas, no sábios). Entre otros el de dar dirección... al casero; que hasta aquella época no sabía por dónde andaba, llegando ocasiones en que á los inquilinos morosos les daba de puñaladas y los arrojaba muertos á la calle para quitárselos de encima.

También hizo algo en favor del movimiento continuo dando grandes paseos por los alrededores de la capital, y padeciendo por gasto y por su amor á la ciencia, una agitación nerviosa crónica.

Pero vamos al punto culminante de su vida, al momento en que, ahorcando los libros, se hizo cojo. No voyan á creer nuestros lectores que para tomar esta purga ó resolución, influyesen las meras causas que obligaron á Abelardo (el pariente de Elvira) á dejar el mundo por el claustro, no, nada de eso. Albeoni se hizo cojo porque le dió la gana. Vió que era la mejor carrera y la más descansada, y dijo: aquí me quedo... y se quedó efectivamente con los cojitos.

Cantó misa con voz de tenor de zarzuela el 7 de Octubre del año 1023, é hizo el primer sermón, donde ganó la charactera el 14 del mismo mes y año. Trató en él del arte dificultoso de comer sin trabajar, y probó como 3 y 2 son 27, que nadie es profeta en su tierra.

Seis meses después se ordenó de *c-pistola* y más adelante de *a-fusil*. El año siguiente fue presentado al Papa, que le recibió muy bien y le regaló unas alpargatas para correr por la montaña si quería dar el grito. El 15 de Octubre de 1028, á causa de su gordura, fué nombrado canongo, con prohibición de tener amas (en plural). Vacante la plaza de penitenciario por haberse caído de un nido el que la desempeñaba, fué nombrado Alberoni, después de unos brillantes ejercicios... de artillería.

En 1030 fué nombrado obispo *in partibus in fidelium* de Parapópolis (todostan), y á las 24 horas arzobispo de Valtarea con todas sus consecuencias. Poco tiempo después, habiendo llevado un cardinal su sombrero á una caja de prestamos, entregó la papeleta á Alberoni, quien lo sacó y se lo puso.



ALBERONI

Vino después á España en tiempo de Enrique de Trastámara, quien precedido de las *luces* del nuevo cardinal por sorpresa... (Alberoni siempre andaba encendiendo fosforos, le nombró su primer ministro ó valido).

Desde entonces puede decirse que España nació á la vida civilizada. Se formaron varios Sociedades de crédito, se inauguró el teatro cantil directo de Barcelona á Madrid, se llegaron á ator los perros con torgantizos y se encontraron los españoles de aquella época como el doctor Pangloss en el mejor de los mundos ó baulos posibles.

Un grano que le salió en la suela de los zapatos y una hemorragia que se le declaró en las cintas de los calzoncillos concuyeron con la vida de nuestro cardinal.

La nación visitó luto, y se le hizo un entierro magnífico. Todas las corporaciones, presididas por el señor

Rius y Taulat, quien en prueba de dolor se había afeitado una patilla, asistieron á la fúnebre ceremonia.

Como reconocimiento nacional se abrió una suscripción para levantarle un *miau-solco*, cuyo dinero se deshizo en manos de la Junta directiva.

Esta es en pocas palabras la aprovechada existencia de nuestro héroe. Adjunto damos el retrato que se parece como un huevo á una castaña.

Manuel Ciriaco Angulo de la Cámara y de la Castañé.

REVISTA DE SALONES.

EL BAILE DE LOS SEÑORES DE CABRA.

Nunca como hoy hemos envidiado el no tener la pluma del escritor más espiritual de nuestro siglo, para poder describir como se merece el último baile celebrado en los aristocráticos salones de los señores de Cabra.

Galantemente invitados por estos señores, existimos á dicha *soirée*, comparable solo á un cuento de las *Mil y una noches*, obra escrita en francés y español por Mariano Pina, y puesta en música por los maestros Caballero y Rubio.

Figúrense nuestros lectores un salón azul y oro, en el que se ponían de oro y azul los convidados, sin distinción de sexos. Doquiera se tiende la vista encuéntrase curiosidades y joyas de tal valía, que hacen sospechar que el dueño de todo aquello es un rico Nabab que ha pasado lo mejor de su vida atesorando maravillas, para ofrecérselas juntas en aquella noche.

Cuando penetré en la *soirée* me quedé como alhelado. Los blandos coloquios, las dulces miradas, los perfumes celestes, los tibios y aromados alientos, los alegres discreteos, los deslumbradores tocados, las amables inteligencias, las observaciones curiosas, las mudas envidias, las vagas aspiraciones, los celos sin forma, derecho ni causa, las rápidas murmuraciones, los epigramas inocentes, los galanteos de salón, y en fin, todo ese mundo de encontradas sensaciones que se experimentan durante una noche transcurrida en un minuto entre el brillar de los ojos negros, el rielar de los azules y el chispear de los diamantes, cogiéndome de improviso, me dejó absorto, ¡qué digo absorto! me convirtió en D. Bartolo cuando llega la situación del concertante en el segundo acto, de *El Barbero de Sevilla*.

Me sacó de mi éxtasis la voz de la dueña de la casa, ó sea de la señora de Cabra. Nuevo asombro por mi parte. La señora de Cabra estaba deslumbradora. ¡Qué diferencia tan grande encontré entre la mujer á quien ví de trapillo la otra mañana, y la retocada y enjabelgada señora que se presentaba ante mi vista! Vestía un traje de raso azul claro, de una forma elegantísima, adornado con unas malvas naturales adquiridas en casa del mejor herbolario de Barcelona. El cuerpo era escotado y de manga corta, y para quien conozca la persona descrita, no hay que decir más. Sobre el blanco cuello una cinta de cierto pelo con estrellas de brillantes y profusión de hilos de perlas, muy ufanas y brillando mucho, sin duda por creer, ¡las muy tontas! que se encontraban todavía entre las espumas del mar, al hallarse en aquel sitio colocadas.

El peinado era... ¡era el suyo! porque no se parecía á ninguno, adornado únicamente con algunas flores

silvestres y diamantes americanos.

Añadan ustedes á este traje la elegancia y distinción de quien lo llevaba, y les parecerá, como á mí, que si aquella casa se hizo para albergar á una reina, jamás entró en ella ninguna, con más derecho, propio por la belleza y por el gusto.

Apenas hubo saludado á la señora de Cabra, apareció su preciosa hija, rubia como los mioses, joven como la primavera, ágil como la gacela y vestida de blanco y rosa, como la aurora. La acompañaba un pariente cercano de la familia, el señor de Cabrito, joven de lenguas muy aprovechado, que habla el catalán, el valenciano, el andaluz y el caló con una propiedad que asombra. Según él asegura, pronto marchará al *Haiga* (suponemos que querrá decir al Haya) de segundo secretario.

Pero volvamos al bello sexo. Representaba el cuerpo diplomático, con el distinguido suyo, la señora esposa del embajador de Chile, que lucía un vestido de perál francés del mejor gusto con ricos adornos de guano, que era lo que había que ver.

La señora marquesa de Menelao vestía uno de esos incitantes trajes de criolla, cuyo recuerdo hace que el hombre más frío no pueda pegar los ojos en toda la noche.

La apetitosa señorita de Gorriñillo, lucía sus formas medio veladas por un vaporoso traje de tul color de cielo aborregado, que es el color que hoy priva.

La viuda de Tapadillo vestía de alivio de luto, ó sea traje de percalina negra con ribetes y adornos de la misma clase de tela, solo color lila.

La esposa del banquero Camús llevaba un elegantísimo traje que no tenía otro defecto que ser un poco corto de cola. Su esposo, escuso decir, que toda la noche fué arrimado á ella.

Iba á continuar examinando el traje de las señoras cuando éstas desaparecieron al oír la mágica frase: *El buffet está servido*. Mientras las señoras sacaban el vientre de mal año, los hombres formamos grupos y comenzamos á charlar, para hacer tiempo á que nos llegase nuestra vez.

Una hora larga tardó el sexo débil en atiborarse de cuanto había en el *buffet*. Por fin, se dió por satisfecho, y dejó libre el campo al sexo fuerte.

Hay escenas que no son para describir, sobre todo tomando una parte en ellas. Lo que sí haré constar en honor del dueño de la casa, es que á los cinco minutos de haber comenzado á cenar, entró en el comedor y dirigiéndose á todos exclamó:

—Señores, el baile comienza de nuevo, conque, á bailar!

Varios sietemesinos tuvieron que pasar al salón con el bocado en la boca, pero los hombres que ya frías-mos en los treinta, preferimos continuar nuestra cena á ir á dar saltos y piruetas.

Diferentes veces nos rogó el Sr. de Cabra que fuésemos más galantes, temiendo sin duda que no dejásemos comida para el día siguiente, pero nosotros nos hicimos los periodistas y seguimos comiendo y guardándonos lo que mejor nos pareció.

Y ahora que hablo de guardar, daré á mis lectores una noticia de última novedad.

Entre los hombres de la *high life* es moda ahora forrar los bolsillos del frac con un hule impermeable. Esto ofrece la ventaja de poderse llevar uno á su casa sin el menor deterioro, trozos de pavo trufado, pedazos de jamón en dulce, emparedados, trufas, pasteles y dulces de todas clases, y hasta quesitos helados. Hablo de los bolsillos de los faldones, pues los del pecho del frac, se quedan para guardar los cigarrillos.

Los señores de la casa, mientras duró la cena, dicen que se multiplicaron, cosa que yo no vi afortunadamente, pues no gusto de presenciar ciertos actos.

Como complemento de estas desaliñadas líneas damos á continuación la lista de las personas más notables que asistieron á la *soirée*.

Estaban la duquesa de la Camama, las marquesas de Criadillas y Somatruqui, las condesas de Hoyos en la cara, Tiempo perdido y de la Farándula, y la vizcondesa de Aquimedes.

Señoras y señoritas de Lopez, Rodriguez, Perez, Sanchez, Garcia, Fernandez, Menendez, Pelaez, Martinez, Vazquez, Mendez y otras tan conocidas en la buena sociedad que frecuentamos.

Del sexo fuerte, solo diré en su abono, que hasta hoy no se ha tenido noticia de que ninguno haya sufrido una indigestión.

CONDÉ DE TASA MEL.

EL CÉFIRO, LA FLOR Y EL FILÓSOFO.

Dolorosa, sentenciosa, misteriosa, amorosa y sustanciosa.

La flor. —¿Por qué me soplas así?
El céfiro. —Porque sí.
La flor. —¿Quieres que te sople yo?
El céfiro. —¿Por qué no?
 (Soplan los dos.)
El céfiro. —Toma viento.
La flor. —Toma aroma,
Los dos. —¡Toma, toma!
La flor. —¿Qué fuera de mí sin viento!
El céfiro. —¿Pues y de mí sin tu aliento?
La flor. —Sin ti nadie me olería.
El céfiro. —Sin ti, yo á nada sabría.
La flor. —Luego soy tu complemento!
El céfiro. —Y tú complemento mía!
Los dos. —¡¡¡Qué alegría!!!

Esto un filósofo oyó,
 que iba unas hojas cogiendo;
 el céfiro se rió,
 y la flor se sonrojó
 sus pétalos escondiendo.

El filósofo. —Así va la raza humana;
 ya apetece; ya se hastia;
 almuerza por la mañana;
 come luego al mediodía...
 y á la noche... ¡otra vez gana!

PEDRO A. DE ALARCÓN.

SECCION CIENTÍFICA.

EL CALOR Y EL FRÍO.

Existe una preocupación en el vulgo científico que es preciso que con nuestras luces contribuyamos á desarraigar. Generalmente (ó general Martínez Campos) se cree que el frío es la ausencia del calor, y que por lo tanto aquel no existe. Error lamentable en que han incurrido nuestros sabios matemáticos y peripatéticos, desde Labra hasta Peroy, y desde el que usó la manteca hasta el jovial conservador Francisquet.

El frío existe; pero la Providencia, siempre sabia en sus obras, ha puesto al lado del frío el calor, como al lado de una mujer joven y hermosa suele colocar á las veces un marido viejo y achacososo.

El mejor remedio contra el frío es el sudor; pero no de la propia naturaleza de aquel, sino el sudor caliente. Hay bastantes procedimientos para obtener éste. El mejor y más á mano es escribir un periódico satírico, pues se expone uno á recibir la mar de palos sin comerlo ni beberlo. ¿Y quién duda que los palos hacen sudar? Otro de los medios es abrigarse por dentro y qué mejor que el *fine champagne* arrojado á grandes dosis en las cavidades del estómago?

Sin embargo, nos contaba el otro día uno de los rusos que salen en las *Mit y una noches*, que cuando él estuvo en Siberia, desterrado por orden del Czar, los picaros cosacos le quitaron toda la ropa, y le dejaron solamente una red de ancha malla para ganarse el sustento con el sudor de su frente. El frío apretaba en aquellas desiertas latitudes y qué hace nuestro ruso? se emboza con mucho cuidado en la red y allí se queda aguardando los acontecimientos. Una vez que tuvo la imprudencia de sacar un dedo fuera de la malla, por poco se le hieló. Así es que decían para sus adentros: ¡Carape, si no llevo á tomar la precaución de abrigarme!

Por ahí verán nuestros queridos lectores que también se puede abrigar uno echándose ropa encima.

Tampoco el calor existe en las proporciones que á veces se le quiere dar. Nosotros conocimos un cesante en Madrid que en pleno verano, cuando su miserable guardilla se hallaba caldeada por un sol tropical, encontraba el medio de estar fresco en ella. ¿A que no adivinan ustedes cómo? ¡Bañándose! Ca. ¡Poniéndose en el estado del padre de la humanidad! Tampoco. Su procedimiento era sencillo y recomendable. Cogía toda su ropa de invierno, se la ponía encima, después la capa, y cuando el sol estaba en todo su esplendor, se subía al tejado, se tendía á la larga, se echaba encima un par de mantas, y quedaba en esta posición durante una hora. Pasado este tiempo bajaba á su sotabanco, se quitaba las mantas, la capa y la ropa, y lleno de satisfacción exclamaba: ¡Esto es una delicia! ¡Qué habitación más fresca! ¡No me mudo aunque me emplumen!

Y de este modo hacía el fresco donde no lo había. Pero volvamos á nuestro tema, dejando á un lado hechos prácticos y digresiones. El frío y el calor existen, son correlativos como una pareja de guardia civiles. La existencia del primero nos la hace conocer el invierno y la del segundo la clavícula, digo, la canícula. Pero

el hombre, ese séñero de privilegios, ha encontrado el medio de comerse el invierno en forma de sorbete, y hacer migas con el verano al amor de la chimenea en pleno Enero.

Queda, pues, demostrado, que no hemos demostrado nada; y el que tenga calor que empuje la capa y el que tenga frío se haga dar de bofetadas. Vale.

PIERREANTONT.

La señorita D.^a María del Carmen Font y Pons nos ruega demos cabida en nuestra *Hoja de parra*, á la siguiente poesía, que ha brotado espontáneamente de su pluma. Dicha señorita, en la carta que acompaña á la composición, espera de nuestra amabilidad que digamos que tiene mucho talento y un gran porvenir, profetizándole que llegará á ser una verdadera joya de nuestro Parnaso contemporáneo.

Queda complacida Carmencita, y no estrañe que á cada estrofa de su poesía le añadamos una frase por nuestra cuenta.

MI PROFESION DE FE.

Las purpurinas hojas
 de la soberbia dalia,
 el colorín ligero,
 las campanillas blancas,
 la tórtola que gime
 oculta en la enramada...
 todo para mí nace,
 todo á mi número habla.

El BUSILIS. —¡Olé, *barbiana*!

Las húmedas junqueras,
 la atmósfera azulada,
 la luna candorosa
 y la violeta lánguida,
 la cándida azucena,
 la triste pasionaria...
 todo mi mente escita,
 todo mi lira canta.

El BUSILIS. —¡Olé, *barbiana*!

Yo daré voz al viento,
 yo daré al mar palabras,
 haré hablar á los pájaros,
 daré lengua á las matas,
 y haré que hable la luna
 con el gato de casa.
 Todo lo poetizo
 la flor y la patata.

El BUSILIS. —¡Olé, *barbiana*!

Yo tenía un canario;
 murió de frío y... ¡plástima!
 me olvidé con los versos
 de su dorada jaula,
 y ni pulido alpiste
 le eché, ni linfa clara.
 ¡Gentiles cuñadrones,
 no atormentéis mi alma!

El BUSILIS. —¡Olé, *barbiana*!

Como la luz brillante
 lo alumbraba todo y baña,
 así mi poesía
 cuanto contempla canta.
 El cristalino arroyo
 y la fétida charca.
 Todo mueve mi número,
 el cisne ó la calandria.

El BUSILIS. —¡Olé, *barbiana*!

Yo tomaré mi guzla
 que guzla tengo en casa
 cuando un gorrión intrépido
 venga á picar mi albahaca.
 Yo entonaré sobre esto
 sentida, flebil cántiga,
 y que ganen las letras
 las perdidas puntadas.

El BUSILIS. —¡Olé, *barbiana*!

Que la mujer, lo dijo
 Fray Luis de Granada,
 resplandece cosiendo
 labores en su casa:
 si otras zurcen camisas,
 yo hilvanaré baladas,
 que es la labor más útil,
 más propia de mi alma.

El BUSILIS. —¡Olé, *barbiana*!

Y cabe las calcetas
 traídas y llevadas,
 con puntos y con comas
 y de talones faltas,
 cantaré al avechillo
 al céfiro y la dalia...
 Que no me corre prisa
 coser la ropa blanca.

El BUSILIS. —¡Olé, *barbiana*!

MARIA DEL CARMEN FONT Y PONS.

Imp. «El Porvenir», Tallers, 51 y 53.